

LA INDIVIDUACIÓN Y LA TÉCNICA EN LA OBRA  
DE SIMONDON



LA INDIVIDUACIÓN Y LA TÉCNICA EN LA OBRA  
DE SIMONDON

Jorge William Montoya Santamaría

EDITORIAL  
**aula**   
DE HUMANIDADES

PROFESIONAL  
**LTA**

---

Montoya Santamaría, Jorge William

La individuación y la técnica en la obra de Simondon / Jorge William Montoya Santamaría. – Bogotá: Aula de Humanidades, 2019.

202 páginas; 23 cm. – (Individuación)

Incluye bibliografía.

1. Simondon, Gilbert, 1924-1989 – Crítica e interpretación 2. Psicología Individual  
3. Individuación (Psicología) 4. Fenomenología I. Tít. II. Serie

158.1 cd 22 ed.

A1649291

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel

---

© Editorial Aula de Humanidades

© Jorge William Montoya Santamaría

Segunda edición, 2019.

ISBN: 978-958-5421-87-5 (Versión impresa)

ISBN: 978-958-5421-88-2 (Versión digital)

Colección Individuación

Serie: Técnica

Lina Marcela Gil Congote

Directora

Diagramación

Jorge Leonel Pineda A.

Diseño de carátula

María Isabel Vargas

Primer tiraje de 200 ejemplares

Bogotá, Colombia

2019

A mi madre Blanca  
A la memoria de mi padre Alirio  
A mis hermanos



## AGRADECIMIENTOS

Aunque son muchas las personas involucradas en una aventura como esta debo un especial reconocimiento a la Dirección general de relaciones culturales, científicas y técnicas del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia, y de manera especial a Philippe Cappelaere, quienes me permitieron contar con las condiciones materiales necesarias para el normal desarrollo de esta investigación entre los años 2000 y 2003. A mi director de tesis, Dominique Lecourt. Él fue siempre muy consciente de mi condición de extranjero, ayudándome a superar las dificultades que se presentaron durante mi estadía en París. Pero, además, me brindó la oportunidad de interactuar con intelectuales del más alto nivel y de quienes aprendí bastante. Como director de tesis, su labor fue ejemplar; no se puede pedir más profesionalismo y dedicación a alguien. Siempre estuvo pendiente de cada detalle, incluso de los más simples, en apariencia. Para mí representó un gran reto cumplir los objetivos propuestos. Sin su apoyo incondicional, esta investigación no hubiera podido llevarse a cabo. Al profesor Lecourt le profeso una gran admiración y un profundo respeto. A Thomas Bourgeois, quien, a pesar de sus múltiples ocupaciones, siempre estuvo presente como un amigo para ayudarme a resolver las dificultades relacionadas con mi vida de investigador en París. Thomas es un ejemplo de dedicación al trabajo, amistad sincera, honestidad y lealtad. Su inigualable eficiencia en la logística del mundo universitario fue crucial para desarrollar esta investigación. A Pascal Nouvel, quien siempre se portó como un amigo, atento a la escucha y al diálogo. Su generosidad y su trato cálido fueron un gran aliciente para mí en esta época. Además, Pascal me invitó a sus seminarios en el Colegio Internacional de Filosofía en París, al igual que al Forum Diderot en la Universidad París VII, compartió conmigo espacios y tiempos, en los que intercambiamos puntos de vista y recreamos la amistad. A mis profesores de París VII, Jean Gayon y Claude Debru, por haberme acogido en sus semina-

rios de filosofía de la biología y de epistemología en el D.E.A. de París VII. Ambos profesores representan para mí modelos a seguir. A Madame Catherine Harcourt y a Madame Marthe Tournou de París VII, por su ayuda en todo lo que tuvo que ver con la parte administrativa durante mi paso por la Universidad. A Sophie Zuber, quien además de ser una gran amiga, estuvo siempre dispuesta a discutir conmigo los textos, dándome consejos pertinentes que me guiaron en la redacción del texto original en francés. Debido a su amor por la lectura y por la lengua francesa, fue mucho lo que pude aprender en su compañía. A Daniel Hermelín, por haber sido un gran apoyo en los momentos de dificultad vividos durante esta experiencia; un encuentro que todavía permite creer en la amistad. A mis amigos argentinos, Martín Saraceno y Gabriela Giordano, quienes fueron como una familia para mí en París. Por su afecto y cariño siempre estarán en mi memoria. A mis tíos Luz Helena Montoya y Jairo Pérez, por apoyarme en esta aventura. Su confianza en que a través del estudio lograremos tener una vida mejor, me ha servido de inspiración. A mi hermana Rosario, por su presencia constante y su apoyo incondicional. Ella no sólo me ha colaborado en la corrección del texto en español, sino que ha sido un pilar moral fundamental durante todo este proceso. Las palabras se quedan cortas para todo lo que tengo que agradecerle. A Claudia Ríos por su paciencia y su gran disposición de ánimo durante las correcciones finales de esta versión. A Hernando Lopera, Hugo Aristizábal y José Humberto Ospina, por sus valiosos consejos para ayudarme a mejorar el sentido del texto.

La primera edición del libro se remonta al año 2006 y fue fruto de la investigación que realicé para obtener el título de doctor en epistemología, historia de las ciencias y de las técnicas, de la Universidad París VII - Denis Diderot, en la ciudad de París, durante los años 1999 y 2003.

Para la presente edición agradezco al profesor Germán Vargas Guillén por su amable disposición para incluir este libro en una de las colecciones de la Editorial Aula de Humanidades. A la Institución de Educación Superior ITA (Instituto Técnico Agrícola) por apoyar esta publicación. A la profesora Lina Marcela Gil Congote, por motivarme a emprender esta tarea. A Andrés Camilo Vargas Álvarez por su paciencia y dedicación en el proceso de edición. Y claro está, a Pablo Esteban Rodríguez (Manolo) por difundir la obra de Simondon entre el público latinoamericano, por inspirarnos a continuar con esta labor y por aceptar tan amablemente escribir unas líneas de presentación para la presente edición. A todos ellos mis más sinceros agradecimientos.

## ÍNDICE

PRESENTACIÓN .....	11
PRÓLOGO A LA EDICIÓN 2006 .....	19
INTRODUCCIÓN .....	21
CAPÍTULO I	
ISODINAMISMO DE LA INDIVIDUACIÓN .....	31
La aproximación analógica.....	31
La cristalización del individuo .....	36
La analogía en la máquina: crítica del modelo cibernético.....	41
La memoria es la vida: el a posteriori que se vuelve <i>a priori</i> .....	46
CAPÍTULO II	
LA IMAGINACIÓN Y LA INVENCIÓN: UNA APLICACIÓN DEL ACTO ANALÓGICO .....	49
La exterioridad de las imágenes y su relación con la invención .....	49
El dinamismo genético como modelo analógico de la imaginación y la invención .....	53
Justificación de la hipótesis analógica.....	58
CAPÍTULO III	
DE LA FORMA A LA INFORMACIÓN.....	63
La búsqueda de unidad.....	63
La pregunta por la forma .....	65
Forma e imágenes embrionarias .....	75
¿Hay estabilidad en las formas? .....	78
La psicología de la percepción.....	80
La biología del desarrollo .....	81
La filosofía de la individuación .....	83
La especie y el problema de la forma.....	88
La individuación y la experiencia sensible .....	92
El cuerpo.....	96

Afectividad y emotividad .....	98
La transferencia de contenidos preindividuales .....	99
Bacon .....	101
El objeto técnico y la mediación sistémica .....	104
Sociología.....	107
Información .....	108
Política .....	111
El verdadero técnico .....	112
CAPÍTULO IV	
LA TEORÍA DE LAS OPERACIONES: ¿CIENCIA O RECORRIDO SISTÉMICO? .....	117
La ontogénesis funda la filosofía primera .....	120
Simondon y la lógica clásica .....	121
La influencia de la teoría de los <i>quanta</i> .....	126
Allagmática: ciencia de las operaciones.....	136
Descartes .....	138
¿Ciencia allagmática? .....	143
Aplicación de la allagmática .....	144
CAPÍTULO V	
LA INDIVIDUACIÓN Y LA TÉCNICA: LA UNIÓN ENTRE EL HOMBRE Y EL MUNDO .....	149
La transindividualidad .....	153
Rousseau .....	159
La ética y la moral .....	164
La ética y la información.....	165
Vida orgánica y vida técnica: una búsqueda de compatibilidad .....	170
Invención, unión e individuación .....	173
El objeto técnico y la investigación científica .....	179
La intuición filosófica y la unión del hombre con el mundo.....	180
BIBLIOGRAFÍA.....	189
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	195
ÍNDICE TEMÁTICO .....	197

## PRESENTACIÓN

### I

**D**ominique Lecourt, gran figura de la epistemología francesa transitó los fines de los años '90 y el inicio del siglo XXI, ese tiempo intenso que comenzó con los temores vagos por un *millenium bug* informático y siguió con el terror muy real del 11 de septiembre de 2001, con una inquietud y un desafío. Recibió dos propuestas de dirección de tesis doctorales sobre un tal Gilbert Simondon, filósofo no reconocido, muerto a fines de los '80. Una era de un francés, Jean-Hugues Barthélémy, y la otra de un colombiano, Jorge William Montoya Santamaría. La inquietud tenía que ver con el motivo de esa coincidencia; el desafío, el de poder guiar sendas investigaciones a partir de la impresión personal que había tenido de ese extraño participante del pensamiento francés contemporáneo, y que puede verse en el testimonio que presta en la película “Simondon du désert” (<https://vimeo.com/156520798>).

Ha leído Usted bien: Simondon (1924-1989), un personaje casi desconocido en vida es el tema principal de un documental consagrado a su obra, presentado en sociedad en 2013 por François Lagarde. El título del film sugiere que Simondon pertenece a un desierto, o más bien a un terreno en el que lo dejaron solo, y que su vida se pareció a un ascetismo, si se toma en cuenta que “Simón del desierto” es el título de otra película, nada menos que de Luis Buñuel en 1965, cuyo protagonista es el famoso anacoreta San Simón, que vivió años subido a una columna en el medio del desierto sirio en el siglo V.

En todo caso, Simondon fue un *normalien*, como se llama a los estudiantes de la prestigiosa École Normale Supérieure francesa. Ingresó allí en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y trajinó cursos y pasillos con Gilles Deleuze, Louis Althusser y Michel Foucault, con quien además compartió directores de tesis: Jean Hyppolite y Georges Canguilhem. Pero Simondon

tomó un camino muy diferente al de sus compañeros: en sus clases de escuela secundaria desarmaba motores y radares mientras explicaba Aristóteles, se colocó bajo el ala de Maurice Merleau-Ponty y nunca entendió qué tenía de emocionante ser marxista o estructuralista. Tampoco los fenomenólogos lo reconocieron, porque su búsqueda filosófica era demasiado singular para ser catalogado en cualquier escuela. Quizás se empiece a entender, entonces, por qué un fanático de los objetos técnicos, que terminó dirigiendo con poca repercusión un Laboratorio de Psicología y Tecnología (1963-1983) radicado en la Université de Paris, estuviera condenado a cierto ostracismo a pesar de haber dictado numerosos cursos y conferencias en Francia y en el mundo en los '60<sup>1</sup>.

Aunque algunos simondonianos lo cuestionen, Deleuze fue quien más hizo por hacer conocida la obra de Simondon. Publicó una reseña muy elogiosa de *L'individu et sa genèse physico-biologique* en 1964 y a lo largo de su vida se puede ver el influjo simondoniano, quizás comparable al de Kant, Leibniz o Spinoza. Sin embargo, Deleuze no pudo traspasar, aunque sea un poco de su fama a su admirado compañero de curso por la sencilla razón de que poco había para leer de él. Más allá de algunos artículos publicados en revistas más o menos famosas, y alguna que otra entrevista televisiva, Simondon sólo escribió sus dos tesis doctorales de 1958: *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* y *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Esta última fue publicada inmediatamente, recibió un premio del Consejo Nacional Científico francés (CNRS), incluso fue reeditada, pero más allá de algunas citas de famosos como Herbert Marcuse o Jean Baudrillard, sólo fue conocida en el campo de la filosofía de la técnica. En lo que respecta a *La individuación...*, fue cortada y jibarizada. La primera parte, reseñada por Deleuze, fue publicada por Presses Universitaires de France con una edición tal que no se entiende de qué se trata. La segunda parte de la tesis recién vio la luz en 1989 y salió de imprenta cuando su autor acababa de fallecer: *L'individuation psychique et collective*.

<sup>1</sup> Una biografía sucinta de Simondon se encuentra en <http://gilbert.simondon.fr/content/biographie>. Giovanni Carrozzini también ha escrito una biografía, junto con algunos testimonios sobre Simondon, en el dossier «Oui, je me souviens de Gilbert Simondon» en la revista italiana *Il Protagora*, nro. 23-24, junio-diciembre de 2015 (<http://mimesisedizioni.it/riviste/il-protagora/il-protagora-23-24.html>).

## II

Bastó que Simondon muriera para que comenzara la recuperación de su monumental teoría. Haciéndose eco del interés que ya habían manifestado grandes figuras como Gilles Châtelet y Jacques Derrida, Bernard Stiegler saludó a Simondon en la edición de 2007 de este libro y puso alta la vara: “La teoría simondoniana de la individuación psico-social es a las ciencias del hombre y a la filosofía lo que la mecánica cuántica es a la física”. Aparecieron algunas obras que recopilaban otros tantos coloquios consagrados a Simondon. En 1992 el belga Gilbert Hottois publicó el primer libro completo sobre el filósofo francés, pero limitado aún al costado más conocido, el “técnico”, aunque sería, como Lecourt para Barthélémy y el autor de este libro, quien abriría las puertas para otros, como Pascal Chabot, quien sí difundirá la obra de Simondon en toda su amplitud. Fue también en los '90 cuando la teoría operaísta y autonomista italiana, y muy en particular Paolo Virno, interpretó a Simondon en términos de una teoría política, lo cual señalaba un destino algo insólito para quien no se caracterizaba justamente por un pensamiento de ese estilo. En la senda de Virno, y sin dudas atraída por un panorama interpretativo que favorecía los nexos de Simondon con Deleuze y con el marxismo, Muriel Combes publicó a fines de esa década su *Simondon. Individu et collectivité* (en español, *Simondon. Una filosofía de lo transindividual*).

No es intención aquí de compendiar todas y cada una de las obras sobre Simondon, entre otras cosas porque habrá datos que se nos escapan. Sí se trata de reconstruir un contexto peculiar: en los cinco años posteriores a su muerte, un autor relativamente ignoto pasa a ser objeto de las más variadas interpretaciones incluso cuando su obra se encuentra fragmentada e incluso continúa siendo parcialmente desconocida<sup>2</sup>. Este es el contexto inmediato del libro de Jorge Montoya, publicado en 2006. Un año antes había sido el turno de Barthélémy y de *La individuación...* en su versión original, sin cortes de

<sup>2</sup> En este sentido, el filósofo argentino Juan Manuel Heredia ha sido quien más lejos fue, en nuestra lengua, en la reconstrucción de las fuentes conceptuales de Simondon y las líneas principales de las interpretaciones que se sucedieron tras su muerte; una suerte de mapa del individuo Simondon y de sus fases “pre” y “trans” individuales. Ver sus artículos «Lo psicosocial y lo transindividual en Gilbert Simondon» ([http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0188-25032015000300004](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000300004)), «La invención de la individuación a la luz de una problemática histórico-epistemológica» (<http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/filosofia/article/view/975>) y «Técnica y transindividualidad» (<http://www.prometeoeditorial.com/libro/856/Amar-a-las-maquinas>).

edición ni fragmentaciones. Ya había un corpus oficial del simondonismo y una masa crítica dispuesta a sacarle el jugo.

Este libro se inscribe así en un umbral entre dos etapas muy marcadas del derrotero de Gilbert Simondon en el pensamiento contemporáneo. Si en casi dos décadas fue objeto de recuperaciones parciales, que dependían más que nada de la buena voluntad de la familia del filósofo para encontrar documentos y de la insistencia de un conjunto creciente de investigadoras e investigadores, en los últimos 13 años se produjo una explosión que permite situar a Simondon como un autor de moda. *La individuación...* fue reeditada y revisada según el plan original de la tesis doctoral. Se publicaron sus cursos de los años '60: sobre la percepción, sobre la imaginación y la invención, sobre la comunicación y la información, sobre la invención en las técnicas. Se recopilaron todos los artículos, conferencias y anotaciones sobre filosofía, psicología, técnica, y hasta sobre la “resolución de problemas”. Nathalie Simondon, una de sus hijas, se encargó de “normalizar” la obra, un poco a la manera de lo que ocurrió con los cursos de Foucault en el Collège de France. Y este nuevo corpus, compuesto por al menos una decena de libros, ha sido traducido a varios idiomas.

En este sentido, el español es el idioma “natural” de Simondon luego del francés, porque la enorme mayoría de esos libros fueron traducidos. Gracias principalmente a la editorial argentina Cactus, seguida de la también argentina Prometeo, la obra de Simondon en nuestra lengua ha seguido un ritmo similar al de su publicación en Francia<sup>3</sup>. Es de imaginar que en esta segunda etapa también se sucedieran los simposios, congresos, publicaciones y grupos de investigación sobre Simondon, con especial foco en Europa y en América Latina. Barthélémy nucleó a los tres mosqueteros europeos de Simondon: Vincent Bontems, Giovanni Carrozzini y Andrea Bardin. Con ellos y otros grupos de investigadores constituyó el Centro Internacional de Estudios Simondonianos. En lo que a América Latina se refiere —porque España no hace gala de un gran “simondonismo”—, la profusa obra de Simondon en español es un indicador de la cantidad de personas que en Brasil, Chile, Colombia y Argentina, principalmente, están elaborando una

<sup>3</sup> Para un panorama de las publicaciones en francés y sus traducciones, ver <http://gilbert.simondon.fr/content/publications-et-œuvres>. Es notable que en el mundo anglosajón, donde Simondon es ampliamente citado y trabajado, apenas esté disponible en inglés *El modo de existencia de los objetos técnicos*, y recién en 2017. El mismo desbalance se observa en Brasil respecto de sus traducciones al portugués.

suerte de tradición simondoniana que tiene como característica principal el uso intensivo de las palabras del filósofo, esto es, la superación de la mera exégesis de la obra para ponerla a dialogar con cuestiones contemporáneas de la más diversa índole.

### III

*La individuación y la técnica en la obra de Simondon* se reedita aquí en el mismo momento en que se constituye la Red Latinoamericana de Estudios Simondonianos (Relés). Y se trata, justamente, de un libro que viene de aquella época, la que recién descubría al misterioso amante de las máquinas que tenía un laboratorio aislado de casi todo el mundo. ¿Cómo pensar el libro de Jorge Montoya en el nuevo contexto? ¿Es una cuestión arqueológica reservada a unos pocos, aunque sean muchos los simondonianos? Si así fuera, el interés está de todas maneras garantizado, porque esta obra fue publicada cuando no existía ningún libro de Simondon traducido al español.

Pero en realidad no es así, y conviene decirlo de manera enfática. Esta es una de las obras más completas para quien se inicie en las lides de Simondon. Y en este sentido es comparable a aquel libro de Muriel Combes sobre lo transindividual, publicado en 1999, cuando Jorge Montoya y Barthélémy comenzaban a trabajar con Lecourt. Es indudable que, para quien quiera tener una introducción a una obra por demás compleja, los textos canónicos serían los de Barthélémy, Carrozzini, Bontems y Bardin, y en menor medida los de quien esto escribe para no pecar de falsa modestia. Pero Combes y Montoya comparten muchos rasgos que los hacen singulares en el medio de tantos nombres. *Primero*, se mantuvieron relativamente al margen de la “moda Simondon” y evitaron hacer usura de sus investigaciones pioneras jugando la carta de los “especialistas”. *Segundo*, no se pusieron en la obligación de hablar de toda la teoría simondoniana, sino de preguntarle cuáles son sus problemas con una franca libertad de pensamiento. *Tercero*, dedicaron sus esfuerzos a construir el puente entre las teorías de la individuación y de la técnica en la obra de Simondon, esto es, sus tesis principal y secundaria, porque su autor no dejó más que pistas aisladas de tal relación. En el caso de Combes, lo hace tratando de desmenuzar el problema de lo transindividual, que es el concepto que entreteje explícitamente técnica e individuación, mientras que Montoya

explora aquí, además, otras facetas de la obra simondoniana<sup>4</sup>. *Cuarto*, Montoya y Combes fueron sensibles a la escritura de Simondon hasta el punto de señalarla como una dimensión fundamental de su obra. Y *quinto*, para las lectoras y lectores en español, son los únicos libros enteramente consagrados a Simondon en nuestro idioma, aunque es muy probable que en el futuro inmediato se agreguen otros<sup>5</sup>.

Dice Lecourt que el análisis desplegado en este libro “es en muchos aspectos más claro que los textos que comenta”, un motivo más que suficiente para que cualquier interesado comience por aquí para internarse en el mundo de Simondon. Aunque no sea alguien manifiestamente oscuro, es cierto que el filósofo francés quiso abordar muchos, demasiados temas teóricos y prácticos, y que para hacerlo recurrió a muy pocas citas; todo ello no ayudó al abordaje directo de su pensamiento. De todos modos, como ocurre con los grandes autores, existe una dimensión irreductible a los dilemas sobre el modo de exponer y de situarse en las superficies discursivas. Es del orden de la singularidad de su pensamiento, de su manera de pensar, que es un modo de vivir. Simondon tiene un tipo de problema que nos exige sumergirnos en esa singularidad, y eso puede o no pasar. Se trata de, como se dice habitualmente, “entrar en su cabeza”, con todos los problemas que trae esa metáfora.

Para hacer justicia a esa singularidad, Montoya propone en este libro un recorrido peculiar, que tiene la proeza —pues recordemos que el libro es anterior a la constitución del corpus oficial simondoniano— de integrar cursos y conferencias que plantean cuestiones diferentes a las de la individuación y la técnica. O sea, este es un libro completo sobre la obra completa. Por un

<sup>4</sup> En un texto significativo, «Notas complementarias sobre las consecuencias de la noción de individuación», Simondon intenta plantear el nexo entre individuación y técnica. Se trata de un nexo incompleto, pero es interesante ver los avatares de la cuestión. Ese texto iba a formar parte de la tesis doctoral, pero finalmente fue descartado. En la edición de 1989 sobre la individuación psíquico-colectiva, figura como la tercera parte del libro. Recién en 2005, cuando se establece la edición casi definitiva de *La individuación...*, queda afuera como un texto precisamente “complementario”. Se podría aventurar que, en su redacción original, estas “Notas” iban a ser más extensas. Luego, en 1989, son interpretadas como formando parte de la cuestión de lo psíquico-colectivo despegado de lo físico y lo viviente, de acuerdo al ritmo de las publicaciones. Y, finalmente, queda como unas notas al margen, aunque centrales. Sirva este *racconto* para explicar de qué modo, hasta hace muy poco tiempo, se dificultaba tener una visión de conjunto de la obra de Simondon, lo cual no impidió a Jorge Montoya tomar en cuenta el texto de referencia.

<sup>5</sup> Cabe mencionar aquí el libro de Lina Marcela Gil Congote *Psicología, trabajo e individuación* (2016), donde también se encuentra un amplio estudio sobre la obra de Simondon. Además, Gil Congote es la traductora de *Sobre la psicología* de Simondon, que verá la luz al mismo tiempo que este libro.

lado, se exploran las apuestas específicamente epistemológicas de la teoría de Simondon, concentradas en el papel de la *analogía* (capítulo 1) como alternativas a la deducción y la inducción en el pensamiento científico y filosófico (y, con ella, la reivindicación de la intuición y su cercanía con las teorías de la abducción); y también en su propuesta de una ciencia de las operaciones, la *allagmática* (capítulo 4) que se proyecta sobre el conjunto de las ciencias humanas al modo en el que Saussure había imaginado a principios del siglo xx “una ciencia de la vida social de los signos”, la semiología. Por el otro, en el capítulo 2 se trata de explicar la teoría de la imagen de Simondon —sí, también tenía una teoría de la imagen— en relación con su particular visión de lo que es la invención. En el capítulo 3 se exponen las líneas principales de *La individuación...*, pero cruzadas por la conferencia “Forma, información, potenciales” de 1960, donde Simondon presentó su “axiomática de las ciencias humanas” ante un tribunal de filósofos que lo criticó duramente. El capítulo 5, finalmente, aborda la relación entre la individuación y la técnica con los elementos provistos por los capítulos anteriores.

#### IV

Hay dos cuestiones que realzan la apuesta de Montoya. La primera es el delicado equilibrio que supone una exposición esquemática de la obra de Simondon evitando traicionar su espíritu, que es su teoría del devenir, aspecto en el cual, no cabe dudas, se transforma en el principal precursor de lo que a partir de los años '70 se denominará posestructuralismo (pues además de devenir, Simondon habla de singularidad y de acontecimiento). Dice el autor al inicio del tercer capítulo: “hay que tener cuidado de no traicionar un pensamiento que ha valorado la inestabilidad del ser, la potencialidad de la vida y la apertura que implica la individuación humana. La puesta en claro de la existencia de una unidad en la ‘filosofía de la individuación’ de Simondon no es compatible con la idea de un cierre en su pensamiento”.

La segunda cuestión es su esfuerzo por traer a Simondon a problemáticas actuales —algo que ya no es tan trabajoso hoy, porque parte de la fuerza del simondonismo es su interpelación directa al mundo contemporáneo— y a hacerlo discutir con autores y teorías clásicas para situarlo en un marco de pensamiento. Esto se nota cuando habla al inicio de la “cerrazón del obje-

to técnico” en la actualidad, cuando establece discusiones sobre la analogía como método o marca los contrapuntos de Simondon con el concepto de imaginación de Sartre, el contrato social de Rousseau o las categorías de Deleuze, o cuando trata de dilucidar el aparato crítico de la propuesta de la allagmática mediante su contrastación con la lógica clásica, la física cuántica o las meditaciones cartesianas. Allí es cuando Montoya afirma, por ejemplo, que la teoría de la individuación “consiste más en un sistema lógico que en una ciencia”. Con Simondon, dice el autor en el final del cuarto capítulo, “es posible un reencuentro entre la filosofía y la ciencia”.

De eso se trata. Este libro es un reencuentro. Un reencuentro de su autor con Simondon luego de tantos años y, sobre todo, de tanta agua que pasó bajo el puente entre la individuación y la técnica. Un reencuentro para quienes trabajamos sobre Simondon hace mucho tiempo. Y un reencuentro para quienes, iniciándose en esta particular filosofía, se topan con un decir franco, despojado de tecnicismos y veleidades.

Jorge, como reza el mito de los gladiadores frente a Julio César, te decimos: los que vamos a leer Simondon te saludamos.

Pablo Manolo Rodríguez  
Buenos Aires, septiembre de 2019

## PRÓLOGO A LA EDICIÓN 2006

He aquí un texto de una claridad, de una elegancia formal y de una intensidad intelectual excepcionales. Jorge Montoya Santamaría, a quien dirigí la tesis, ha sabido magníficamente elucidar el pensamiento del filósofo francés Gilbert Simondon. Su análisis es en muchos aspectos más claro que los textos que comenta. Él contribuirá, al igual que otros, y sin ninguna duda mucho mejor que otros, a que la importancia de la obra de este autor, quien aprendió mucho de Georges Canguilhem e inspiró a Gilles Deleuze, Michel Foucault y a tantos otros, sea por fin reconocida después de un largo purgatorio. Elucidación interna de una obra en un sentido bastante cerrada sobre ella misma. Este trabajo es, además, comprometido, como se ve por la discusión de las tesis actuales más difundidas sobre la técnica y el futuro que se encontrará allí del hombre.

Pero quizá lo que da el valor esencial a esta obra es su carácter rigurosamente sistemático. Jorge Montoya ha leído los textos de Simondon, sus libros y sus artículos, al igual que sus cursos en la Sorbona. Ha explorado sus referencias científicas, precisado, lo mejor posible, sus fuentes filosóficas. Sin embargo, no ha ahogado a su autor bajo las olas de su erudición; ha permanecido muy atento a la singularidad de este pensamiento, a su gran originalidad, a las distancias tomadas con sus referencias. Es así como ha escrito páginas muy bellas sobre la concepción simondoniana de la imagen, en las que muestra muy bien cómo es contra Sartre (el de *La Imaginación*) que Simondon busca apoyo en Hippolyte Taine y en Kurt Goldstein, para defender una idea de la imagen activa que él reencuentra y enriquece, por referencia a los trabajos de psicología del niño de Arnold Gesell.

Agreguemos que Jorge Montoya ha tenido la excelente idea de analizar la escritura —el estilo y el vocabulario— de Simondon. Él muestra este estilo,

que puede pasar por difícil, directamente ligado a la concepción que se hacía el autor de lo que debía ser un sistema filosófico, tal como él lo quería elaborar. Él invita al lector de hoy a medir sus propias fuerzas en esta potente ambición.

Dominique Lecourt

Profesor de filosofía de la Universidad París 7 donde dirige el Centro Georges Canguilhem y preside el Comité de Ética del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD).

## INTRODUCCIÓN

El combate librado por Gilbert Simondon consiste, por un lado, en restablecer para los objetos técnicos una dignidad perdida y, por otro, en incluirlos entre las producciones culturales —la magia, la religión, la ciencia y la estética—. De acuerdo con ciertos filósofos, esto ha hecho de él una especie de apóstol del maquinismo. Así, un autor como Jean-Yves Goffi considera que Simondon es quien ha humanizado el objeto técnico<sup>1</sup>. Sin embargo, queda por saber en qué consiste, precisamente, esta humanización propuesta por Simondon.

Dicho esto, el interés no consiste en resaltar el aspecto psicológico de la obra de este autor en detrimento de su obra como filósofo de la técnica. No hay que caer en la tentación de clasificarla. Aparte de ser un error, esto impediría de antemano todo acceso efectivo a la originalidad de su pensamiento, a la coherencia que atraviesa su obra.

Uno encuentra en su obra toda una serie de nociones provenientes de diversas corrientes filosóficas, especialmente de la filosofía de la naturaleza de Schelling, del bergsonismo y de la fenomenología. También sería fácil ver allí un pensamiento que lleva hasta el extremo el evolucionismo de Henri Bergson, o que retoma de alguna corriente clásica la idea de *devenir* como cambio permanente de la naturaleza. En realidad, Simondon se centra menos en la reutilización de nociones ya listas, que podrían permitirle insertarse en alguna corriente filosófica, que en la producción de un pensamiento completamente original. De la fenomenología no conserva sino el primer Merleau-Ponty, el de *Fenomenología de la percepción* (1945), del cual se separa rápidamente, pues comprende que para dar una respuesta válida a la pregunta de por qué nosotros podemos distinguir unidades independientes y no un

---

<sup>1</sup> Jean-Yves Goffi. *La philosophie de la technique*. París: PUF/Que sais-je?, 1988, p. 60.

montón de formas incoherentes (el problema de la segregación de las unidades perceptivas), hay que cuestionar la idea clásica del sujeto y el objeto del conocimiento, como también la del sujeto de la percepción y el mundo de la percepción. Para Simondon, el sujeto participa activamente en el proceso de la percepción y su acción no se limita a la simple recepción pasiva.

Ahora, observamos que los libros *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* y *El modo de existencia de los objetos técnicos* guardan cada uno una coherencia interna que permite leerlos de manera independiente. Y, a la vez en su conjunto expresan un pensamiento cuya unidad nos impide obviar alguno de ellos.

En una conferencia dictada en la Sociedad Francesa de Filosofía en 1960, Simondon se expresa de la siguiente manera: «Lo que nos ha determinado a investigar una correlación entre forma, información y potenciales, es la voluntad de encontrar el punto de partida de una axiomática de las ciencias humanas»<sup>2</sup>. Luego de una revisión profunda de la teoría de los grupos sociales (la sociología) y de la teoría de los individuos (la psicología), el filósofo llega a la conclusión de que para poder dar cuenta de los fenómenos humanos hay que desarrollar una teoría mucho más inclusiva y universal (una teoría de los conjuntos). Ella aportaría los elementos suficientes para hacer entrar la realidad humana en el marco de una dinámica natural, aunque, como supuesta ciencia unificadora de las ciencias humanas, no tiene por objetivo la construcción de un edificio conceptual que permita una relación biunívoca con la física o la química.

El llamado a la noción de “órdenes de realidad” autoriza, por un lado, una reflexión sobre el ser humano que no se limita a una pura especulación y, por otro, la posibilidad de utilizar un lenguaje científico. De esta forma, la expresión “axiomatización de las ciencias humanas” puede crear confusión si se le toma al pie de la letra. No se trata en ningún caso de la implementación de un método inductivo o deductivo en el sentido clásico de las llamadas ciencias duras. La inclusión, en el marco conceptual de Simondon, de la noción de intuición, como componente fundamental de una nueva aproximación del mundo, muestra la singularidad, pero también las dificultades de su pensamiento.

---

<sup>2</sup> Gilbert Simondon. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. Buenos Aires: Cactus, 2015, p. 483.

Con Gilbert Simondon, el lector se ve confrontado a dos temas principales: la individuación y la técnica. Tomados de manera independiente, el primero hace pensar en una revisión de la ontología, y el segundo, en una toma de conciencia con respecto a las producciones humanas.

En la tradición aristotélica, la ontología es concebida como una rama de la filosofía que especula sobre «el ser en tanto que ser», y en un sentido más moderno, sirve para designar la metafísica sustancialista: «que se propone por objeto aprehender bajo las apariencias, las cosas en sí, por oposición a la metafísica en sentido crítico, es decir, en el conjunto de conocimientos que pueden ser establecidos *a priori* en cada orden de conocimientos»<sup>3</sup>. Para Simondon, al contrario, la ontología cede el lugar a una ontogénesis, más cercana a la realidad cambiante del individuo. El ser no encierra ninguna sustancia, pues él posee siempre la posibilidad de distribuirse en fases, de continuar la individuación, es decir, de devenir:

La concepción del ser sobre la cual descansa este estudio es la siguiente: el ser no posee una unidad de identidad, que es la del estado estable en el cual ninguna transformación es posible; el ser posee una *unidad transductiva*; es decir que puede desfasarse en relación consigo mismo, desbordarse él mismo de un lado y otro de *su centro*<sup>4</sup>.

El ser está siempre acompañado de una carga de “realidad preindividual” que le permite ser más que uno. Simondon insistirá mucho acerca de la imposibilidad de agotar el ser; éste nunca estará completamente individuado; él sigue resolviendo los problemas planteados por el medio, que a su vez es producto de la propia individuación del ser. Es la crítica del sustancialismo lo que va a permitirle deshacerse de la noción del tercero excluido.

Ahora bien, para Simondon la ontología no se muestra muy práctica para fundar la verdadera filosofía primera; y esto se debe a que ella procede de una realidad completa genéticamente anterior, de la cual sólo una ontogénesis puede dar cuenta. Para él, la ontogénesis precede a la teoría del conocimiento y a la ontología que le sigue. Sin embargo, no se deja engañar por las palabras, pues sabe muy bien que, para pensar la génesis, sea en el ser o en el indivi-

<sup>3</sup> André Lalande. *Vocabulaire technique et critique de la Philosophie*. París: PUF/Quadrige, 1992, p. 715.

<sup>4</sup> Simondon. *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información*. *Op. cit.*, pp. 19-20. De aquí en adelante las cursivas que se presenten en las citas serán del original a menos que se indique lo contrario.

duo, hay que contar con un sujeto ya constituido capaz de pensar: una realidad mucho más compleja y que incorpora, aparte del individuo, un aspecto “preindividual” o natural y un aspecto “transindividual” o espiritual. Es una especie de *impasse* en el que las palabras ontogénesis y ontología se vuelven casi intercambiables, pues ellas se enfrentan a la misma dificultad operatoria: a la imposibilidad de acceder a lo no individuado.

Paradójicamente, es a través de un ejercicio del pensamiento que la razón puede aprehender una realidad inicial mucho más rica que el simple origen propuesto por el esquema sustancialista platónico o por el modelo hilemórfico aristotélico del encuentro entre forma y materia. Para salir de esta dificultad, Simondon asimila la ontogénesis a una “ontología precrítica”, entendida como un esfuerzo por sustraer la ontología de su subordinación a la teoría del conocimiento. El impulso de la razón por describir el ser como tal está condenado al fracaso. Mientras se siga considerando los fenómenos como las solas cosas de las cuales se puede tener conocimiento, la realidad preindividual, más primitiva, seguirá estando siempre alejada de la comprensión. Ella no es del orden del fenómeno, sino del orden de la intuición.

Y es precisamente aquí donde la técnica viene a plantearse como problema ligado a la individuación, puesto que se considera que ella cumple una función de mediación entre los hombres en un mundo desencantado. Es decir, una parte del misterio quitado a los fenómenos naturales es transferido al objeto técnico producido. Además, éste alberga el germen de potencialidad preindividual que ha sido necesario para secretarlo, como en un juego de roles, el objeto técnico es a la vez resultado de la individuación y factor de individuación. Es inexacto considerar que él hace parte de una exterioridad absoluta. En su *heccidad*, él contiene las huellas del que lo ha producido.

Y he aquí todo el problema que se esboza: a través de un orden de realidad inorgánico, los seres humanos comunican una carga de realidad preindividual no consciente e inagotada. La individuación, sea biológica, psíquica o colectiva, se ve afectada por la existencia de esos dispositivos que llamamos “objetos técnicos”. Simondon es claro cuando afirma que:

Por intermedio del objeto técnico se crea entonces una relación interhumana que es el modelo de la *transindividualidad*. Se puede entender por transindividualidad una relación que pone a los individuos en relación, pero no mediante su individualidad constituida, separándolos unos de

otros, ni mediante aquello que hay de idéntico en todo ser humano, por ejemplo, las formas *a priori* de la sensibilidad, sino mediante esta carga de realidad preindividual, esta carga de naturaleza que es conservada con el ser individual, y que contiene potenciales y virtualidad<sup>5</sup>.

Así, es en el plano de lo transindividual donde el conocimiento del objeto técnico puede completarse. Conocer el objeto técnico es también reconocer en él nuestro modelo de comunicación con el mundo y con otros individuos.

A simple vista, el título de la tesis secundaria de la tesis de doctorado de Gilbert Simondon *El modo de existencia de los objetos técnicos*, parece evidente; pero ¿qué es lo que tales palabras significan? Cuando uno mira de cerca se puede observar su verdadero carácter enigmático. Se diría simplemente que la tarea consiste en resaltar el valor del objeto técnico, en darle un estatus de existencia cercano al de los seres humanos; algo así como la manera en que los objetos técnicos deben estar dotados para existir como individuos. De hecho, ellos forman conjuntos que no pueden ser conocidos por un sujeto independiente con respecto a ellos. Intentar objetivarlos consiste en tomar al revés la realidad transindividual que los atraviesa, dado que justamente lo que el sujeto debe sentir es un cierto modo de existencia que los caracteriza. Es una experiencia que Simondon llama “puesta en situación”. Un conocimiento cercano al que se obtenía antes a través de los viajes: de regreso, el viajero daba prueba de una gran cultura por medio de sus historias, principalmente porque él había entrado en contacto con elementos desconocidos por sus coterráneos, contacto que le permitía obtener el conocimiento por medio de la intuición. De igual forma, un verdadero conocimiento de los objetos técnicos, una verdadera cultura técnica, implica una exposición continua a los conjuntos, concebidos como familias o grupos que tienen su propia evolución.

¡Pero la intuición es lo más subjetivo que existe! ¿Cómo pretender, entonces, fundar una axiomática de las ciencias humanas a partir de tal criterio? Además, si se tiene en cuenta la evolución continua del objeto técnico, es decir su creciente concretización —los relojes de cuarzo, las pantallas de plasma, los nanocomponentes de todo tipo— ¿habría que decir, entonces, que asistimos hoy a una deshumanización total del objeto técnico?

---

<sup>5</sup> Gilbert Simondon. *El modo de existencia de los objetos técnicos*. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2007, p. 263.